

Introducción	Título
Tapia Mealla, Luis - Autor/a;	Autor(es)
La producción del conocimiento local : historia y política en la obra de René Zavaleta	En:
La Paz	Lugar
CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo Muela del Diablo Editores	Editorial/Editor
2002	Fecha
	Colección
Zavaleta, René; Historiografía; Historia; Bolivia;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
<a href="http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906022150/introduccion.pdf">http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906022150/introduccion.pdf</a>	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica <a href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es">http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es</a>	Licencia

**Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO**  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)**  
**Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)**  
**Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)**  
[www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar)



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales  
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais  
 Latin American Council of Social Sciences



## INTRODUCCIÓN

### I. ¿Qué es lo que se estudia ?

En este trabajo se estudia la obra de un intelectual boliviano, René Zavaleta, que vivió de 1939 a 1984. Desde fines de la década del 50 comienza a escribir en tiempos del nacionalismo revolucionario. Desde entonces desarrolla una obra que se ha centrado en la política y la historia, de Bolivia en particular, de América Latina frecuentemente. Ha acompañado su trabajo de explicación de la historia boliviana, con una producción teórica y una reflexión epistemológica sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento en sociedades heterogéneas como Bolivia y de los márgenes de validez y necesidad de las teorías o modelos generales.

Su obra empieza con producciones desde el seno del discurso del nacionalismo y continúa luego en el seno del marxismo, con un despliegue de su pensamiento que implica la producción de un conjunto de categorías especiales para pensar la política y la historia en sociedades heterogéneas.

El desarrollo de su pensamiento ha estado muy ligado a las principales fuerzas sociales de la historia contemporánea del país, al movimiento nacionalista y al proletariado, y a sus formas de organización y sus proyectos políticos. Se ha dedicado precisamente a pensar sobre la historia moderna, pero al hacerlo ha ido buscando las causas más atrás en el tiempo.

En este trabajo se hace una reconstrucción del conjunto de su obra, para analizar cómo ha ido madurando lo que es el centro de interés de esta investigación: la producción del conocimiento local, en sus dos dimensiones, el conocimiento específico de la sociedad boliviana y el modo de producirlo, junto a la producción teórica realizada para hacerlo posible o cada vez más amplio y pertinente.

La idea general que guía este trabajo es que la producción del conocimiento local se ha desarrollado elaborando categorías que puedan dar cuenta de la autonomía de la política y de la especificidad de las historias, en cuanto momento, proceso y totalidad, en relación a teorías más generales, pero dentro de las cuales no se puede presumir su constante regularidad o subsumir todos los aspectos de la política y todos los hechos históricos.

Es a través del estudio de la forma de pensar la historia y sobre todo de la forma de explicarla, que se puede analizar y explicar la producción del conocimiento local. En la explicación de la historia, es el estudio y conceptualización de la política lo que vertebra la explicación del movimiento y articulación de los procesos sociales y sus formas de síntesis o configuración global, nacional.

Por tanto éste es un estudio sobre historia y política en la obra de René Zavaleta, que se plantea explicar una estrategia y una producción que considero una vigorosa alternativa autoreflexiva de producir conocimiento local. Lo que está implícito en esto es que el estudio de la política y su autonomía se convierte en un modo de revisión de teorías generales y de su relativización; es el nexo o espacio en que se puede empezar a articular otra producción sobre lo que queda fuera de los modelos generales, pero de una manera complementaria en relación a ellos.

Hay aquí una función epistemológica del estudio de la política, que es el estudio de los márgenes de validez de modelos generales de teoría social. En la experiencia de estos límites se empieza a generar una producción en esos márgenes para pensar su especificidad, lo que se convierte en el vínculo o nexo que articula el sistema complementario de categorías, esto ocurre sobre todo como formas de síntesis de las configuraciones históricas.

Este trabajo de tesis estudia esta problemática que sitúa a la teoría política en un contexto más global de pertenencia a un universo de trabajo conceptual mayor, en el que recibe condicionamientos y apoyos de otras dimensiones y disciplinas a la vez que aporta a una reflexividad en ella a partir de sus propias producciones. Se analiza la teoría política como un espacio teórico y analítico específico, en el seno de un proceso intelectual multidimensional. A la vez se analiza y estudia la teoría y las explicaciones históricas como un proceso de desarrollo y como historia intelectual. En síntesis, se hace un estudio del trabajo de Zavaleta sobre política e historia, como un proceso intelectual multidimensional, como proceso de desarrollo y como una historia intelectual en las condiciones y problemáticas de su tiempo.

## II. ¿Por qué y para qué estudiar Zavaleta?

El valor de una obra para el objetivo que uno se propone o para una disciplina, es algo que el desarrollo del libro tiene que mostrar y demostrar; pero también un primer conocimiento y evaluación son la motivación que dirige el trabajo de análisis sobre una obra en particular y no otra. Considero que el trabajo o la obra de Zavaleta es la que más ha aportado al conocimiento de la sociedad e historia en Bolivia.

En este sentido no sólo interesa estudiar lo que escribió sobre Bolivia (aspecto que secundariamente se reconstruye aquí) sino que interesa sobre todo estudiar cómo se llegó a elaborar ese análisis y el conjunto de explicaciones resultantes, con la finalidad de ver si algunos de los mejores momentos cognitivos del pasado o de nuestra historia intelectual, nos permiten seguir trabajando en la

producción de explicaciones consistentes de otros procesos aún desconocidos e inexplicados, y también sobre otros procesos contemporáneos.

Se estudia la obra de Zavaleta como una propuesta que se planteó elaborar el conocimiento de la historia local o nacional a través del desarrollo de teoría política; aunque el análisis se realice en un plano multidisciplinario.

Se trata del desarrollo de una teoría sobre la autonomía y la complejidad de la política, que sirve para explicar la historia, es decir, la articulación global de los procesos sociales. Tal vez porque estudia no sólo su autonomía sino también su complejidad, es que su obra no se cierra en la ciencia política sino que constituye un modo de investigar y pensar las configuraciones globales. A través de la conceptualización de la especificidad política y las otras, se puede pensar la globalidad, porque además piensa que la especificidad política es en un momento proceso de articulación y en otro síntesis.

Gran parte de la obra madura de Zavaleta fue publicada fuera de Bolivia, durante sus largos años de exilio, y en consecuencia es conocida sólo parcialmente; aunque a partir de la década del 80 ha empezado a tener influencia en los principales investigadores del país.

El estudio y reconstrucción analítica del conjunto de su obra puede permitir presentar a la comunidad de investigadores del país y al conjunto de los bolivianos y latinoamericanos interesados en conocer Bolivia, una guía reflexiva de esta historia intelectual que Zavaleta vivió y configuró desde la década del 50 hasta mediados de los ochenta. Nos deja un patrimonio intelectual del cual aquí se hace un primer mapeo de la extensión de su producción y de sus diversos niveles de profundidad.

Otra razón para estudiar la obra de Zavaleta es que permite hacer una revisión y análisis del pensamiento nacionalista revolucionario y del marxismo, que son dos de las mentalidades más influyentes en la vida política moderna de Bolivia, y también en la producción intelectual del siglo XX.

En la medida que participó activamente con producción intelectual en ambos discursos, su historia intelectual es un eje que permite y requiere reconstruir, por lo menos parcialmente, las estructuras básicas y los espacios intelectuales configurados por el nacionalismo revolucionario y el marxismo en Bolivia. A su vez esto permite analizar un ámbito más amplio de la historia del pensamiento social y político en el país, y las relaciones entre estos discursos políticos y el desarrollo de las ciencias sociales.

Se estudia Zavaleta porque es una obra que puede ser un buen núcleo de partida para indagar, analizar y explicar el estado y desarrollo del conocimiento social en Bolivia.

### III. ¿Cómo se estudia y estructura esta investigación?

1. Esta investigación y estudio se realizan al modo de una historia intelectual, que es a la vez una narración y reconstrucción analítica de los recorridos del pensamiento de Zavaleta, y un análisis de la estructura de sus ideas y de la forma de producirlas. Se estudia la producción de Zavaleta procesualmente,

sobre todo al principio. Se delimitan las diversas fases de desarrollo en cada caso o momento. Una vez que se llega a su época de madurez se pasa a un análisis a la vez organizado por campos temáticos o problemáticas.

Se pone especial interés en analizar cómo cambia su pensamiento y por qué, a qué desafíos intelectuales e históricos responde. No sólo se presenta lo que pensó o escribió en cada fase de su producción intelectual. Esta es una historia intelectual que contiene el análisis de estructuras teóricas y de procesos de cambio y desarrollo del pensamiento.

Esta tarea se realiza con el recurso a varios tipos de teorías y disciplinas que bosquejo más adelante; pero lo que considero el principal modo de proceder o el núcleo en torno al cual articulo los diversos recursos y prácticas analíticas y sintéticas, es lo que llamo analizar o pensar críticamente una obra desde dentro los espacios intelectuales que configuró o en que se produjo, desde los recorridos que realizó, con los elementos intelectuales que utilizó y produjo, en el seno de las problemáticas que se planteó.

Con esto no pretendo reproducir la estrategia de la empatía a un nivel incluso mayor. Es una alternativa de trabajo que consiste en adentrarse en un pensamiento, llegar a experimentar un significativo grado de pertenencia a un universo conceptual y de conocimiento histórico, empezar a pensar con esas ideas otras cosas más. Esto de ninguna manera significa querer pensar como si se fuera el autor de la obra, se trata de la interioridad a un modo de pensar, no del colocarse en el lugar de otra persona.

A partir de la condición de interioridad a un pensamiento, situación que siempre es parcial y relativa al momento y modo de la inserción, se empieza a desarrollar una labor de reexposición, que a la vez es comprensión de ese pensamiento a partir de lo que el analista trae de fuera, lo que se convierte en una especie de desarrollo del pensamiento que se presenta a través de la reconstrucción de la historia intelectual, en el sentido que el proceso de apropiación de un pensamiento se puede volver una reflexión sobre él, es decir, una revisión crítica; pero también puede ser un desarrollo en la medida que el análisis que se realiza aplicando desde dentro las ideas que uno trae de fuera puede permitir continuar con más elementos algunos aspectos implícitos en un pensamiento, al iluminarlo bajo nuevas luces.

El grado y forma de interioridad a una obra depende del momento y modo de inserción. El momento de la obra de Zavaleta a partir del cual he experimentado mi proceso de inserción y he generado el sentido de interioridad y pertenencia de manera más fuerte, es aquel que corresponde a su producción más madura y compleja que se gesta desde 1971 hasta 1984. El estudio de cómo se ha llegado a eso no me ha llevado, sin embargo, a estudiar su historia previa en un sentido teleológico, es decir, seleccionando los aspectos e ideas que parecieran contener ese destino teórico, histórico y político.

He tratado de practicar la misma estrategia o alternativa de trabajo ya esbozada. Introducirme en el pensamiento de cada momento, de cada fase, relacionarlo con su época en términos de su inserción en los otros procesos intelectuales y políticos, en la historia de su sociedad.

En la medida que he experimentado un menor grado de interioridad y pertenencia, se hace más patente y presente el aparato analítico que he armado con los elementos conceptuales que traigo o introduzco desde fuera de la realidad que estudio. Esto ocurre así en los primeros capítulos sobre la época nacionalista en que parece que reconstruyo y analizo desde fuera, con elementos diversos a los que son objeto de estudio. A pesar de esto, he practicado en principio el proceso de lograr interioridad aunque no necesariamente identificación en esta fase, como en las otras.

En la medida en que la interioridad del analista respecto del pensamiento de Zavaleta, se vuelve también cada vez más identificación o incorporación de esas ideas y modo de pensar en la estructura y vida de la propia cabeza, el análisis y el montaje de un aparato conceptual para realizarlo con elementos traídos de fuera se va reduciendo y se convierte en complemento orgánico. Se pasa a realizar el análisis y la crítica a partir de los mismos elementos que contiene esa obra en ese momento del análisis, como táctica principal y punto de partida. En torno a ese núcleo empiezo a articular otras ideas y modos de analizar, para pensar sus límites, para introducir reflexividad por la vía de la contrastación interteórica; o a veces para explicitar mejor las virtudes y modos de proceder.

En síntesis, en este estudio no se trata de aplicar a la obra de Zavaleta una estrategia de análisis uniforme a toda ella, o una estrategia de análisis aplicada desde fuera de la misma, como sería por ejemplo utilizar Foucault o el Habermas de la teoría de la acción comunicativa u otros para revisar la obra de Zavaleta. Se trata de analizar y reconstruir desde dentro, como núcleo y eje, en torno al cual se articula el recurso a diversas disciplinas y teorías.

Esta opción de trabajar desde dentro del pensamiento de Zavaleta hace que en muchos lugares no se distinga al autor de mi intervención analítica. Hay partes en que prima la tarea de reconstrucción o presentación sintética sin mucho análisis, y hay puntos en los que se concentra la labor de análisis crítico. Lo primero es una preparación para lo segundo y cumple también funciones de continuidad narrativa en la articulación de la historia intelectual.

Ocurre también que mi formación intelectual ha incorporado fuertemente el pensamiento de Zavaleta, que produce una fuerte identificación y hace que piense en esos términos. Considero que en muchos casos sería artificial aplicar más elementos de fuera para analizar, sin que estos estén también incorporados en mi modo de pensar y trabajar. El peso del pensamiento de Zavaleta en este estudio de su obra revela su presencia en la composición de las estructuras y modo de pensar del analista.

He optado, entonces, por mover críticamente las ideas de Zavaleta, y al moverme con ellas hacer una nueva exposición, ya no centrada en lo que decía sobre Bolivia y la historia de otros países, sino en la exposición analítica de la estructura y composición de cómo se decía todo eso y cómo se produjo.

Un análisis de este tipo no puede desligarse, sin embargo, del contenido de los discursos explanatorios. El modo de pensar es también un contenido. La

forma y los medios de trabajar contienen ya parte de lo que se puede decir sobre los diversos procesos analizados y el resultado de trabajos previos de estructuración del pensamiento. Una significativa parte del contenido de este estudio son precisamente las formas de pensar y explicar, elaboradas y practicadas en la obra de Zavaleta.

Para hacer esta nueva exposición de la obra de Zavaleta, se requiere exponer desde dentro, pero también es necesario el apoyo de aparatos analíticos externos, de tal manera que sea una reconstrucción para el presente; es decir, expuesta y compuesta con algunos nuevos recursos y desarrollos. La reconstrucción actualizada permite tener una conciencia crítica del patrimonio intelectual. Una conciencia crítica del pasado y su incorporación en nuestro pensamiento actual, no se puede dejar de hacer con algunas ideas fuertes del presente, de tal modo que sea posible inyectar sangre nueva en las producciones pretéritas.

Uno se puede preguntar ¿cómo es posible que un pensamiento se analice y critique a sí mismo, o con sus propios elementos sin ser repetición, sin salir de sí? El principal modo de hacerlo es el movimiento del pensamiento. De hecho cada autor o pensador desarrolla y produce sus ideas moviéndolas, avanzando en las direcciones que contienen, contrastándolas con otras, creando un universo conceptual mayor y más complejo (lo que generalmente ocurre más en filosofía y ciencia social) o uno más simple pero con mayor capacidad explicativa (lo que generalmente se buscaba en la física por la vía de la reducción interteórica).

El analista de una obra lo que hace también es poner en movimiento esas ideas, reactivarlas, para sacar algunos otros resultados potencialmente contenidos en ellas, para pensar otras configuraciones históricas, o para pensarlas con otras ideas. Un modo de mover las ideas y las teorías es someterlas a contrastación interteórica, incluso con ideas de otro tiempo, cuando se trata de historia intelectual.

Un otro modo de mover las ideas es moverse con ellas, es decir, pensar otras cosas, probarlas y consumirlas en la elaboración de nuevas explicaciones. Se podría pensar que ideas bien consumidas pueden resurgir como el ave Fénix de las cenizas de la nueva producción. En este sentido de mover las ideas al moverse con ellas, una alternativa es la rearticulación entre ellas, y también la rearticulación con otras teorías. En un capítulo final se bosqueja algunos caminos posibles y paralelos en relación a corrientes actuales del pensamiento, a partir de los senderos y espacios de la obra de Zavaleta.

Lo primero que se hace en este estudio es moverse entre las ideas de Zavaleta, para conocer su cantidad, los espacios que ocupan, los que configuran, su textura, su figura, sus relaciones, su poder y sus debilidades. En primera instancia uno empieza a moverse con otras ideas (con modelos analíticos externos), como con un idioma extranjero, hasta aprender, adoptar y empezar a pensar con las ideas y modo o lenguaje interno. Pero este aprendizaje no hace olvidar los otros lenguajes con los que se emprendió el viaje, ni los que podemos seguir aprendiendo para seguir moviéndonos con esas ideas y entre ellas, desde dentro y desde fuera.

El trabajo que opta por analizar desde dentro tiende a ser una exposición de varias voces, o el movimiento de las ideas o pensamiento interiorizado y el movimiento de los otros lenguajes y teorías que también se habla para pensar críticamente mi objeto de estudio, que en parte también es de apropiación, revisión, reconstrucción, reactivación.

La crítica es, así, polifónica. Es un aprendizaje y desarrollo de los lenguajes de la obra que se analiza, y es la articulación de varios otros discursos que operan como el pensamiento desde fuera, en servicio de la penetración analítica que lleva a pensar desde dentro con una multiplicidad de ventanas y antenas que comunican con el proceso plural del mundo.

En este sentido, este estudio trata de no reducirse a un único modelo analítico aplicado a las diversas fases de la obra de Zavaleta y los diversos niveles de análisis y problemáticas. Es un conjunto de núcleos o capítulos diversos que tratan de interiorizarse y analizar cada momento y temática con una articulación especial para cada caso, como si el introducirse a cada momento de una obra requiriese de una diversa composición de ideas y maneras para empezar y avanzar, como también para la apropiación, el análisis y la posterior exposición explicativa y reflexiva.

En cada capítulo hay una articulación especial de ideas y teorías para llegar a pensar, analizar desde dentro y desde fuera; pero también hay un conjunto de ideas o articulación especial para realizar la articulación de los capítulos de los diversos momentos analíticos en términos de historia intelectual. Presento a continuación esas ideas guía que, sin embargo, no agotan o expresan todos los procesos y procedimientos realizados.

2. Aquí planteo algunos problemas que surgen cuando se pretende estudiar una obra que hace historia de una sociedad y reflexiona teóricamente sobre las posibilidades epocales de pensarla y conocerla. Bosquejo algunos modos de realizar la tarea de una historia analítica de sus problemáticas, en torno a un eje selectivo articulado por la preocupación por las relaciones historiografía-política.

Si se piensa que el hacer historia es articular una narrativa de algún o varios procesos, entonces se tiene que, por un lado, el historiador político o de sociedad articula un conjunto de explicaciones e interpretaciones que producen un sentido y un movimiento atribuido a la realidad histórica pensada, a partir de una selección de preocupaciones políticas y de teorías utilizadas. Por el otro lado, se tiene un análisis de la estructuración y movimiento de ese pensamiento y de los efectos y relaciones que establece con sus contextos histórico e intelectual, y en esta medida los resultados de este análisis acaban articulando también una otra narrativa que es a la vez historia intelectual y análisis de teoría o, mejor, es narrativa en la medida y en los momentos en que se articula los diversos elementos y conjuntos analíticos atribuyéndole un movimiento y algunos sentidos al pensamiento y su espacio de relaciones intersubjetivas e interteóricas.



Hayden White<sup>1</sup> ha sugerido pensar que el relato histórico también puede ser considerado como una narrativa en que la trama de la historia que se desarrolla está dada por la construcción subjetiva del que la escribe, de un modo parecido al trabajo del literato. El que escribe historia selecciona los eventos que articula en su relato, y también interpreta y da sentido a determinadas y seleccionadas articulaciones procesuales de eventos y configuraciones estructurales.

En este sentido, escribir historia se convierte también en una producción o intervención cultural. Se está proponiendo una memoria a una sociedad, la memoria de un tiempo vivido, de una época, de un evento. Memoria que contiene una propuesta de explicación y una interpretación. La escritura de la historia enraíza o le da raíces a los procesos contemporáneos en la medida que despliega argumentos verosímiles que los individuos y grupos sociales utilizan luego para pensar históricamente, hacia atrás y hacia adelante, su presente.

Al escribir historia se articula eventos, procesos, y los sentidos que éstos tuvieron y pueden tener para los individuos, grupos humanos y sociedades que los tienen como referente vital. Al escribir historia se articula en el tiempo lo que en un delimitado espacio los individuos y grupos vivieron como parte en horizontes de experiencia e interacciones más o menos locales. Historiar es también, así, articular espacios y tiempos sociales y políticos.

Una otra posibilidad de la historia es la de producir autoconciencia en una sociedad. En este sentido, escribir historia no deja de ser un hecho constitutivo, reconstitutivo, cada vez que se la practica y sus resultados circulan configurando una intersubjetividad que se reconoce en esos relatos y se orienta un poco o mucho por eso.

Una historia como formulación de una posibilidad de conciencia colectiva puede contener, por un lado, elementos de trabajosa búsqueda de conocimiento que puede implicar inclusive el dolor, la vergüenza, es decir, de cuestionamiento crítico de las formas de conciencia previa o de los puntos de ignorancia; por otro lado, puede también contener elementos de justificación, de velamiento, de engaño, un poco en el sentido en que Althusser formulaba su idea de ideología que es a la vez reconocimiento de las relaciones existentes y desconocimiento o transfiguración de las mismas.

El análisis de un discurso histórico tendría, entonces, que detectar las estrategias retóricas que el escrito histórico despliega para exponer ambas

---

1. White, Hayden. *The content of the form*.

\* Las citas a pie de página se han hecho según el siguiente criterio: se cita al autor comentado, la obra y la página citada; el resto de la información, es decir, la editorial, el lugar de edición y el año, se detalla al final en la bibliografía general y en la bibliografía específica de René Zavaleta. En el caso de artículos de prensa y de revistas, se cita al autor, el medio de publicación y la fecha; información más completa se encuentra también en la bibliografía general y específica.

dimensiones; y en el caso del aspecto crítico cognoscitivo estudiar los aspectos epistemológicos de su producción. Los sentidos propuestos son objeto de una interpretación cultural y política.

La historia de una obra significa no sólo una descripción de cómo cambió un pensador en sus producciones, qué nuevos temas introdujo, cuáles abandonó; significa también la consideración de cómo se produjo. En este sentido, una historia intelectual se convierte también en un análisis epistemológico cuando el proceso de producción de los textos se convierte en el conjunto de los eventos a ser estudiados, que luego son objeto de un relato que articula los resultados de esos momentos epistemológicos del estudio en una historia del movimiento de ese pensamiento.

Este movimiento también es objeto de una interpretación por parte del historiador que le puede atribuir determinados sentidos. La dimensión analítica-epistemológica está a veces acompañada, a posteriori, de una fase hermenéutica-interpretativa, sin que esto implique una determinación o presuposiciones teleológicas sobre el proceso o historia de una obra.

Se pueden pensar los sentidos de una obra sobre todo por el lado de la recepción y reproducción, en el que debe incluirse la propia historia intelectual que se escribe como una intervención, memoriosa y crítica, en las redes de circulación de sentido en un horizonte cultural. Cuando el autor de una obra escribió su conciencia epistemológica o parte de ella, se hace más necesario historiar esa obra no sólo en su superficie textual sino también en la producción y configuración estructural de su discurso.

En el caso de Zavaleta, se trata de un conjunto de textos que presentan una propuesta de memoria histórica, o varias, y de autoconciencia colectiva, pero que también presenta una autoconciencia de su trabajo y una reflexión sobre las condiciones de posibilidad de la producción de conocimiento en sociedades como la boliviana. Esto último se convierte en una especie de memoria epistemológica y, en este sentido, en condición para posteriores u otros trabajos en ese horizonte intelectual, sobre todo si esa obra es la que organiza e ilumina con más fuerza, por un tiempo, ese espacio intelectual.

El hacer historia intelectual en este sentido y caso, significa también pensar las condiciones actuales para el trabajo histórico y para el pensamiento político, en términos de problemas pendientes, recursos intelectuales fértiles, mapear las condiciones, programas y límites de un horizonte intelectual. Hacer historia intelectual sirve para saber por qué y cómo es que algunos pensamos lo que pensamos sobre su sociedad, y sobre todo aquéllos que articularon los relatos básicos de las representaciones colectivas por las que hoy nos ubicamos en el tiempo reclamando algunas identidades, reconociendo algunos procesos, desconociendo otros tantos.

Para que el trabajo de historia intelectual no sea una descripción sinóptica de lo que se dijo o escribió, y sí más bien un análisis de su producción, se trabaja por lo menos en dos niveles analíticos. Uno que genéricamente llamaría epistemológico, en el que se trabaja sobre los supuestos y principios cognitivos

y los programas de investigación (en el sentido de Lakatos<sup>2</sup>) o estrategias de producción de conocimiento junto a sus matrices teóricas. Un otro nivel sería el que voy a llamar de estrategias retóricas o de argumentación.

Por retórica se entiende aquí precisamente el análisis de las estrategias de argumentación, en el sentido que los trabajos de Chaim Perelman han propuesto entender contemporáneamente esta disciplina, retomando el modo en que la antigüedad clásica, sobre todo Aristóteles, la había planteado. Todos los discursos despliegan una dimensión retórica en la medida que se emiten con el objeto de persuadir a su público sobre la pertinencia y la carga cognoscitiva de sus enunciados y afirmaciones. Por estrategias argumentativas se puede entender los modos de organizar los argumentos con el objeto de persuadir a un determinado público; esto implica que si el objetivo es la persuasión, entonces, la articulación de los discursos ya tiene en cuenta la fase de recepción que es donde o cuando se espera tener éxito o efectividad. Las estrategias de argumentación contienen algunos supuestos o saber sobre el público al que van a dirigir sus relatos o argumentos. Tienen una intencionalidad intersubjetiva. La consideración del otro en esta relación de comunicación que son los escritos históricos y políticos, por ejemplo, tiene efectos en la escritura, estructura y estilo de los textos. El saber, las explicaciones e interpretaciones, que se pretenden comunicar en el discurso no responden exclusivamente a requerimientos epistemológicos o de estructura lógica interna, sino también a requerimientos retóricos, de argumentación persuasiva.

Aquí me interesa relacionar puntualmente los requerimientos retóricos del discurso con algunas ideas que provienen de la práctica hermenéutica. En la retórica se piensa que los discursos no se emiten en el vacío sino que precisamente están dirigidos a determinados públicos; se podría decir, introduciendo aquí una noción hermenéutica, que se los emite en, desde y para un determinado horizonte cultural de comprensión. Tomo el caso específico del discurso historiográfico y político para exponer y ejemplificar esta relación.

Una narrativa histórica en una instancia está interesada en articular procesualmente una serie seleccionada de eventos, a los que se les atribuye relaciones causales y, en este sentido, propone una alternativa de explicación. En otra instancia paralela puede presentar una interpretación cultural del sentido de los procesos en consideración. En ambos casos, pero con más fuerza en el momento interpretativo, la escritura historiográfica trabaja con los presupuestos de su horizonte cultural en el que se produce y para el cual se articula; es decir, tiende a dar por supuestos cierto conocimiento de creencias, hechos y valores que ya no aparecen explicados en el texto sino más bien como referentes de entendimiento compartidos y supuestos en el lector, la comunidad de cultura.

---

2. Lakatos, Imre. *Metodología de los programas de investigación científica*.

En el caso en que textos histórico-políticos, que se proponen más bien modificar las creencias sobre el pasado y en este sentido la cultura política y las orientaciones de la acción colectiva, como son los escritos de historia política del nacionalismo revolucionario, también se hace patente que el relato histórico está tomando en cuenta un determinado conjunto de creencias que en un horizonte cultural funcionaban como presupuestos, pero esta vez como objeto de crítica, de revisión histórica y cultural. Se intenta cambiar esas creencias o parte de una cultura a través del recurso a la revisión histórica, presentando nueva información y sobre todo reinterpretaciones y, en consecuencia, nuevos sentidos y valoraciones. Se realiza un rodeo por la revisión histórica para realizar también una revisión cultural y política. En estas circunstancias, el texto histórico se vuelve un diálogo político con la tradición de su horizonte cultural y con el público que su estrategia retórica anticipa como potencial receptor y crítico de sus argumentos. El hacer historia se vuelve, así, crítica cultural en la medida que se puede revisar los fundamentos, supuestos y referentes históricos de las creencias colectivas sobre el pasado, que configuran un horizonte cultural; y puede ser también crítica política en la medida que afecte las relaciones de poder político y su ejercicio.

Se puede pensar que el hacer una historia intelectual de una obra y su espacio intelectual, también se practica como una historia de este diálogo político-cultural que se establece con su horizonte cultural, es decir, de las estrategias retóricas que articuló para informar, explicar, criticar e interpretar su pasado.

Considero que la historia de relaciones dialógicas de una obra con su horizonte cultural tiene implicaciones en los cambios epistemológicos y no sólo en los retóricos; a veces los cambios en la dimensión epistemológica y las estrategias teóricas provienen básicamente de momentos críticos en las relaciones dialógicas con/en el horizonte cultural en los que no basta modificar el modo de argumentar sino que se hace necesario modificar la producción misma del conocimiento histórico. También cabe pensar en cambios retóricos pedidos por cambios epistemológicos en las estrategias teóricas. Ambos tipos de situaciones se analizan en las fases de cambio en el pensamiento de Zavaleta, así como también la articulación de lo retórico con lo teórico-epistemológico en los textos.

Hasta aquí parece que sólo estaría preocupado con el cómo se produjo y no con lo que se dijo, es decir, con el contenido en este caso de la narrativa histórica y el conocimiento que posibilita, ni con la teoría y el análisis político que presentan esos textos históricos. En esta dimensión del contenido de los textos hay dos niveles de análisis. Uno es el del conocimiento histórico que produjo una obra, que se estudia y revisa en relación comparativa al trabajo histórico anterior y posterior, para evaluar su aporte o su lugar en el conocimiento historiográfico actual. Como no se trata de escribir una otra historia que sea la síntesis de la que escribió el autor, es pertinente que el estudio analítico bosqueje las visiones más globales de los procesos históricos y penetre más en detalle en aquellos casos en que el análisis de una coyuntura, evento o estructura en particular ha abierto mayores posibilidades explicativas, cognoscitivas y/o ha modificado la visión global, la estrategia retórica o el programa de investigación.

El otro nivel es el de la teoría en sentido estricto, el de la teoría producida en esa obra, que básicamente es teoría política. En esto me parece pertinente analizar esa producción conceptual en el seno de su matriz teórica, por una parte, y por otra en relación al horizonte intelectual de la época y su sociedad. Específico como ejemplo: la principal producción teórica de René Zavaleta se practica a partir de una matriz teórica predominantemente marxista, entonces se analiza la especificidad de su producción a partir de ella y en ella, qué recursos utiliza, cómo modifica los ya existentes y sugiere otros. Por otro lado, cabe analizar esa producción en relación a las discusiones políticas y teóricas de la época en el horizonte intelectual de su sociedad y en aquel más amplio creado sobre todo en el exilio y el conocimiento y experiencia de otras culturas.

Aquí quiero especificar más algunos aspectos sobre el análisis de pensamiento o teoría política que se articula a un trabajo historiográfico. Si se hace historia intelectual de una obra en la que está presente una preocupación por la teoría política y por las concepciones colectivas en los procesos estudiados, se puede hacer también a la vez un poco de historia de las concepciones de política que han existido en la sociedad historiada, e historia de la teoría política de ese período. Una obra teórico-histórica permite este tipo de amplitud y puede ser eje para un estudio y mapeo del horizonte intelectual de una época en lo que concierne a su pensamiento político y a su autoconciencia histórica. Algo de esto se hace aquí.

**3.** Ahora planteo de manera más específica algunas relaciones entre narrativa y análisis cuando se trata de trabajar historia intelectual.

De manera esquemática se puede considerar que el primer momento analítico es aquel en el que se practica la descomposición del objeto de estudio, que en este caso es una obra de historia, teoría y análisis político, y se trabaja especificando los elementos y estructuras de ese pensamiento con el recurso a teorías y metodologías de diversas disciplinas. Luego viene el momento de la articulación de los resultados de diversos momentos analíticos para lo cual también se puede recurrir a varias estrategias; pero a la vez y en la medida que se hace historia de un trabajo intelectual se acaba también articulando una narrativa de ese proceso, o de varios procesos que justificaron los diversos momentos analíticos, y una narrativa del proceso de su articulación.

La hipótesis que aquí sostengo es que el modo en que se descompone una obra marcará fuertemente la narrativa de su rearticulación y movimiento; es decir, el modo de análisis condiciona la historia intelectual que se hace. De manera más específica, esto quiere decir o implica que las estrategias con las cuales se descompone y se trabaja en cada uno de los momentos analíticos, producen los eventos (por así denominarlos en analogía a los elementos de la práctica historiográfica general) que la historia intelectual ha de relatar. Digo aquí que los produce como elementos de la narrativa ya que los eventos históricos son las obras o escritos del autor o autores estudiados. Aquí se está postulando, entonces, una fuerte imbricación entre análisis teórico e historia intelectual. La narrativa en una historia intelectual tiene por elementos objetos teóricos, que son los procesos del pensamiento y sus producciones, en sus dimensiones subjetivas e intersubjetivas.

Cabe pensar también que la historia intelectual que en uno de sus momentos analíticos estudia las estrategias argumentativas o retóricas, tiene también sus propias estrategias argumentativas o retórica para presentar sus resultados con la intención de convencer de la pertinencia de sus relatos sobre los procesos de una obra o del pensamiento de una época y sociedad; también con el objeto de atribuirle algunos sentidos a la historia de esas producciones.

Las historias generalmente se escriben con preocupaciones y preguntas que corresponden al tiempo del historiador más que a las del tiempo de los pensadores estudiados, pero para comprender y explicarse un poco esas producciones del pasado es necesario también rastrear cuáles eran las preguntas de esos pensadores y su tiempo, y entenderlas. Ahí se practica lo que Gadamer llamó “fusión de horizontes”, del horizonte de los escritores y el de los historiadores, que en la medida que atribuyen sentidos se vuelven también intérpretes culturales y políticos.

Por ejemplo, en el caso de que se sugiera que algunos elementos del pensamiento de un autor o varios son pertinentes para explicar, comprender y guiar la acción contemporáneamente, la estrategia retórica puede argumentar que la estructura de la realidad<sup>3</sup> de ambos tiempos tiene similitudes que hacen que las preguntas y respuestas de ambos pueden dialogar o que las preguntas que se formularon esos pensadores de tiempo atrás todavía se repiten o es necesario hacerlas de nuevo porque la estructura de la realidad las sugiere nuevamente o porque no cambió mucho y los problemas que las suscitaban no fueron superados o resueltos.

El historiador se pregunta sobre lo que vale la pena contar, explicarse y analizar, y selecciona, entre otras cosas, de acuerdo a las preguntas que él se plantea en su presente en general y por las respuestas que cree encontrar para ellas en obras pretéritas. Cuando el interés por determinadas preguntas y respuestas cobra una dimensión genética se puede hacer trabajo historiográfico y/o epistemológico; es decir, se puede hacer historia intelectual para tener un tipo de conciencia sobre las condiciones cognoscitivas del pensar hoy en una determinada sociedad. De esta intención participa el presente proyecto.

En algunos momentos se recurre a las ideas de Walter Benjamin<sup>4</sup>, que consiste en hacer un rastreo de fragmentos de conciencia de algunas realidades y momentos del pasado. Por un lado, aquéllos que registraron instantes más o menos largos y los captaron en su momento de apogeo y que por eso mismo contienen además de la expresión de su tiempo, la ilusión o fantasía del mismo como creencias sobre su superioridad en relación a lo anterior y al hecho de creer que ha resuelto los problemas del pasado. Se puede ver también bajo esta perspectiva parte de la literatura histórica y política que produjo el nacionalismo revolucionario sobre la revolución de 1952 en Bolivia y el proceso subsecuente. Por otro lado, se puede rastrear aquellos fragmentos de conciencia,

---

3. Cfr. Perelman y Olbrechts-Tyteca. *The new rhetoric*.

4. Benjamin, Walter. *Iluminaciones*, 3 vol.

que se hicieron discurso histórico y político, que en diversos momentos contienen y expresan los proyectos de emancipación social y política que fueron vencidos u olvidados parcialmente, pero que, sin embargo, por no haberse realizado continúan latentes y susceptibles de ser reencendidos.

En la obra de Zavaleta se encuentran elementos de ambos tipos. Algunos de sus textos, sobre todo los que participan de la ideología del nacionalismo revolucionario, forman parte de esos fragmentos de conciencia que a la vez que hacen una crítica del pasado despliegan ilusiones sobre sus fuerzas en el presente.

Por otro lado, Zavaleta practica esto de recuperar fragmentos de memoria, discurso, que contienen elementos de rebeldía y proyectos de emancipación no realizados, aunque él no recurre a Benjamin como fuente teórica de estas prácticas. Recupera esos fragmentos para hacer historia, explicación macrohistórica, reuniendo las discontinuidades desde el horizonte de la visión de varias épocas y tiempos históricos; también los recupera para hacer interpretación cultural y análisis político.

Al hacer la historia de una obra, las ideas de Benjamin pueden servir para comprender parte del carácter y práctica de recuperación que ejerce el autor al escribir historia y análisis político, como también para hacer una crítica de los momentos en que participa de las ilusiones de su época, de aquellos que la actual secularización puede permitir al historiador y analista de su obra, revisar críticamente.

Hacer un análisis e historia de una obra que participó de la producción de las ilusiones de una nueva época cuando se hacía crítica intelectual y política del pasado colonial en un momento revolucionario, permite hacer un poco más de conciencia crítica de sus aspectos ilusorios, aunque el tiempo y sus propias cabezas ya lo hicieron a veces. Se rastrea el cómo en el momento mismo en que, por ejemplo, el proceso produce sus fantasmas mayores, recupera algunos fragmentos de memoria y proyectos de emancipación, incluye los suyos, pero en la dinámica de su ascenso y apresuramiento en y por el ejercicio de nuevos poderes va enterrando y olvidando parte de sus propios elementos de discurso emancipatorio, y también sus propias ilusiones. El hacer una historia-análisis de una obra como la de Zavaleta permite tener también una historia fragmentada de algunos momentos de producción de las grandes ilusiones (prejuicios, proyectos y conciencias dominadoras) y de la recuperación de proyectos y memorias de emancipación y soberanía cultural.

En síntesis, se procede en lo básico del siguiente modo, con variaciones especiales en cada momento analítico. Se trata de establecer primero los intereses cognitivos de cada momento y los intereses y fines políticos. Se pasa a reconstruir desde dentro y desde fuera la estrategia explicativa y la estructura teórica, en torno a esta reconstrucción que se complementa con una síntesis de sus análisis específicos. Se contrasta sus propuestas explicativas y el modo de producirlas, con otras alternativas o producciones de la época. Luego se articula la narrativa que reúne significativamente, aunque con cierta

discontinuidad, los diversos momentos analíticos en términos de una historia intelectual. En ella se da cuenta de nuevos hechos teóricos y explanatorios, de los cambios, del movimiento del pensamiento en el seno de los procesos sociales que pretende analizar y explicar.

#### IV. Objetivos

Con este estudio se pretende en primer lugar elaborar o trabajar una memoria analítica y reflexiva de uno de los principales momentos del pensamiento político moderno en Bolivia, y en este sentido, proyectar lo que se considera sus logros en el trabajo de la ciencia social, el análisis político y la historia.

Es un objetivo de este trabajo no sólo hacer el análisis de una obra, sino también insertarse en una tradición, la que esta obra configura y en parte continúa otros momentos lúcidos del pensamiento social boliviano, a través de una apropiación que en este caso es la elaboración de su historia interna.

Este trabajo tiene también por objeto exponer el cómo se ha pensado y analizado la política y se ha hecho la historia en Bolivia desde la década del 50, y en particular exponer y argumentar cómo en la obra de Zavaleta hay una alternativa consistente y compleja para la producción del conocimiento local, en un proceso de articulación de modelos teóricos de regularidad y validez epocal, con la acumulación especial de cada historia local, para lo cual se ha producido un conjunto de categorías intermedias de síntesis que permiten pensar conceptualmente las especificidades de la historia y la política.